

La luz y el color (Parte III)

Por Alberto Rodríguez, publicado en Fotomundo Nº 467 - Noviembre de 2007

Concluye con esta nota la serie y para ello veremos la influencia práctica de los problemas de la luz y el color a la hora de hacer nuestras fotografías. La importancia del filtrado y del aprovechamiento de la calidad de la luz es lo que permite lograr una buena separación de colores.

Hemos visto como se asocia la temperatura color de la luz, medida en grados Kelvin (K) y la calibración del material sensible. Sin embargo, el filtrado que podamos hacer en el momento de la toma no resulta perfecto, por lo que deberemos repararlo en la etapa de laboratorio o edición.

Un buen filtrado tiene como misión permitirnos la máxima separación de los colores de los objetos fotografiados, mediante el mismo quitamos la dominante de color existente, alcanzando los máximos valores de separación, textura y definición.

Sin embargo, no se debe confundir filtrar con ajustar o modificar a voluntad los tonos de los objetos. Quitar la dominante es resolver un problema general y no una interpretación a gusto.

Un filtrado correcto nos dará como resultado una fotografía de mayor calidad, por lo que haciendo un buen uso de la edición digital podemos lograr resultados muy satisfactorios, especialmente trabajando con el formato Raw.

Existen varias herramientas en la edición digital para realizar el filtrado, no es el objeto de esta nota discutir las, sino dejar en claro cual es el origen de la dominante en el fenómeno de la luz.

Tomemos por ejemplo un día nublado donde sabemos que la temperatura color se eleva dando como resultado una coloración azulada que invade toda la foto, o sea, una dominante azul; el perjuicio que ésta produce es que todos los tonos se “parecen”, como consecuencia de esto no hay separación tonal y por lo tanto no hay relieve ni profundidad. En síntesis, la foto es “chata”, las texturas han sido tapadas por ese tono sobrante y tampoco tenemos máxima definición.

Veamos un ejemplo en la Figura 1 donde a pesar de haber ajustado el balance de blancos de la cámara para nublado la imagen presenta una dominante azul, allí podemos ver el original y la imagen ya filtrada.



Figura 1. Dominante azul, luz solar en día nublado

Pero en aquellos casos en los que se tomó la fotografía con una fuente de luz de marcada coloración, como pueden ser lámparas de filamento (2000 a 3500 K aproximadamente), o incluso la luz de una vela (1800 K aprox.), por más que hayamos ajustado adecuadamente nuestra cámara digital o puesto un filtro corrector delante del objetivo si trabajamos con película, siempre vamos a tener como resultado una fotografía con tonos cálidos (amarillo-rojizo) muy marcados.

En este caso no pretenderemos cambiar el tono general de la imagen emulando una toma con luz día, sino que quitaremos el tono dominante “que sobra”, eliminando el empaste y buscando siempre la máxima separación de los colores, texturas y volúmenes, pero el carácter de la imagen seguirá teniendo un tono cálido. La Figura 2 nos muestra un ejemplo de lo mencionado.



Figura 2. Dominante amarillo-rojiza luz en interior

La diferencia entre uno y otro ejemplo es que en el primer caso la fuente de luz, el sol, cuenta en su composición con todos los componentes RGB, las características de la atmósfera propias del día nublado hacen que esa luz se cargue de una tonalidad azul proveniente del cielo.

Muy diferente es el segundo caso, ya que la fuente de luz de lámparas de filamento en su espectro no contienen todos los componentes RGB en las proporciones de la luz blanca, o directamente puede no tener azul en su composición.

Para comprender mejor este caso extremo y las razones por las cuales no obtenemos la misma calidad de colores y de definición como sucede con la luz blanca, debemos volver a pensar que para que veamos los colores reales con su máxima definición, la fuente de luz debe tener todos los componentes por igual, es decir, ser blanca.

Cuando usamos una luz que sólo contiene ondas correspondientes a un sector del espectro, en este caso rojos y amarillos, al objeto a fotografiar no llegan todos los componentes de color, por lo tanto el proceso de absorción y reflexión que nos hará percibir el color queda incompleto, no podemos ver los colores reales.

Por más que intentemos luego en la edición o laboratorio modificar esto, no lo conseguiremos con calidad. Es mejor respetar y apreciar esa coloración ya que la imagen resultante puede gustarnos por su clima, pero es indudable que no contiene todos los colores, le falta separación.

Lo cierto es que cuanto más cercana a la luz blanca sea la iluminación de la toma tendremos mayores posibilidades de alcanzar colores bien separados y vívidos.

No sólo la temperatura color de la fuente de luz es culpable de crear una dominante, ya que las reflexiones de ésta en las superficies de color pueden invadir con algún tono la escena. Es el típico caso de un flash rebotado sobre una pared o cielorraso, o el sol sobre una superficie de color como una enredadera o el pasto. Es un error frecuente no advertir el problema antes de la toma, por lo que toda la solución dependerá del proceso posterior.

Como se ve, alcanzar los mejores resultados es un compromiso antes y después de la toma, con las herramientas digitales que hoy disponemos tenemos mayores posibilidades de lograr resultados de alta calidad, sin embargo eso implica un mayor compromiso por parte del fotógrafo en su trabajo y capacitación. Creo que conocer un poco más acerca de la esencia y formación del color en la luz puede ayudarnos a entender mejor el proceso.

Copyright Alberto Rodríguez